
tribunal russell:

la dictadura
civico-militar
uruguaya
en el banquillo
de los
acusados

feb.76

2f.

la violencia militar en Uruguay

● En Uruguay desde 1972 hasta el 10 de diciembre de 1975, 35.000 personas han pasado por las carceles de la dictadura.

● En Uruguay todos los detenidos son sometidos a torturas sistematicas, administradas por lapsos que oscilan entre tres días y varios meses.

● En Uruguay los presos procesados son sacados de los establecimientos de detencion para reinterrogarlos. Se los vuelve a torturar, y se han dado casos de muertes y lesiones graves en personas con mas de dos años de proceso.

● En los ultimos cinco meses la dictadura civico-militar ha admitido oficialmente la detencion de 146 personas. Esta cifra es apenas la quinta parte de los opositores al gobierno que han sido detenidos en ese lapso.

● En Uruguay 5.000 luchadores sociales permanecen prisioneros en carceles y cuarteles. En esta cifra se incluyen miembros de organizaciones revolucionarias, de grupos politicos ilegalizados luego del golpe de estado del 27 de junio de 1973, sindicalistas y estudiantes.

● En Uruguay todos los delitos considerados politicos dependen de la Justicia Militar. La mayor parte de los encargados de dictaminar la culpabilidad de los acusados, no son abogados. Todos ellos son coroneles implicados en los hechos que les toca juzgar.

● En Uruguay, parte de los actuarios y funcionarios de los Juzgados Militares, han participado en los hechos de tortura y malos tratos a los detenidos.

● En Uruguay, independientemente de la opinion de los jueces militares, la libertad de los detenidos depende de la Comandancia de las Fuerzas Conjuntas en consulta con la unidad que los detuvo. Es comun el hecho de que presos liberados por la Justicia Militar sean vueltos a torturar con la intencion de arrancarles confesiones que permitan mantenerlos prisioneros.

● En Uruguay, los familiares de los presos estan impedidos de organizarse y organizar colectas y coordinar sus intereses comunes. Son perseguidos y se intenta amedrentarlos y a menudo se les detiene en «averiguacion».

● En Uruguay, los presos liberados son perseguidos y estan obligados a presentarse en un cuartel donde son regularmente interrogados. No pueden conseguir trabajo porque figuran en listas negras digitada por el Ejercito y las empresas que lo apoyan. Ante cualquier hecho de resistencia se produce el encarcelamiento masivo. Tal cosa sucedio en el caso de la muerte del coronel Ramon Trabal (diciembre de 1974). y en visperas del 1º de Mayo de 1975.

● En Uruguay mas de 20 personas se encuentran en condiciones de rehenes, internados en situaciones infrahumanas. Los mandos militares dicen que estan dispuestos a fusilarlos ante cualquier hecho popular que afecte la estabilidad y seguridad de las Fuerzas Armadas y la dictadura.

● En Uruguay, los mandos militares pretenden responsabilizar a los presos de los hechos de resistencia que suceden. Sucesos de esta indole se traducen en suspension de visitas, de los recreos, de las actividades de lectura y trabajos manuales que se realizan. En algunos casos se les obliga a permanecer de pie, con las piernas abiertas durante horas y dias, sin comer y sin tomar agua y se les somete a palizas sistematicas y otras formas de tortura.

● En Uruguay, los cuatro Jefes de las Regiones militares; el **Gral. Esteban Cristi**, Jefe de la Region Militar Nº 1, el **Gral. Eduardo Zubia**, Jefe de la Region militar Nº 2; el **Gral. Rodolfo Zubia**, Jefe de la Region

Militar Nº3 y; el Gral. Gregorio Alvarez, Jefe de la Region Militar Nº4, así como el Comandante en Jefe del Ejército, Julio Cesar Vadora, se encuentran implicados en hechos de tortura y son responsables directos de las condiciones inhumanas en que se encuentran los prisioneros. En las cuatro regiones militares se han cometido asesinatos a sangre fría, asesinatos por tortura en despachos oficiales y lugares especiales, se han dejado hombres y mujeres lisiados para toda la vida.

● Luego de la muerte a fines de 1974 en Paris del ex-Jefe de la Inteligencia Militar Uruguay-Coronel Ramon Tralal- se reunieron los comandantes de las Fuerzas Armadas, Bordaberry y el Ministro de Defensa, Walter Ravenna. Según denunció el Senador Wilson Ferreira Aldunate, en esa reunión «se decidió asesinar a algunos uruguayos de izquierda, luego se fijó el número : cinco, y luego se discutió si los asesinados debían ser presos políticos o militantes de izquierda que se encontraban en el extranjero. Primero esta última posición y cinco uruguayos jóvenes, todos menores de 30 años, fueron secuestrados en su residencia de Buenos Aires y aparecieron muertos en suelo uruguayo. Todavía hoy no se sabe que ocurrió con un niño de 3 años, Amaral Garcia, hijo de los dos asesinados. Bien, en esa reunión donde se tomó esa decisión **todos los militares presentes**, votaron a favor y Bordaberry, el Presidente, dejó constancia de que no compartía la medida».

● En Uruguay, el Presidente de la República, Juan Ma. Bordaberry ha defendido la utilización de las torturas a las que calificó con la expresión «se necesitó el interrogatorio riguroso», en polémica con los obispos en junio de 1972. Por otra parte ha dicho que es falso que los derechos humanos en Uruguay y Chile no son respetados.

● En Uruguay, las diversas Cámaras Empresariales (Federación Rural del Uruguay, Cámara de Industria, Asociación Rural, Cámara de Comercio) han justificado y apoyado la acción del Ejército y el Gobierno en todo lo que se refiere a la acción subversiva

Este material forma parte de una carpeta entregada por H. Cores como complemento de su testimonio al Tribunal Russell.-



dirigente sindical acusa

Senores del Jurado, Compañeros:

En primer lugar quiero caracterizar el tipo de intervención que voy a realizar esta mañana. Ella es posible en virtud de la comprensión justa y fraterna que los compañeros argentinos han hecho de la identidad del drama que vive el pueblo oriental, que vive el pueblo uruguayo, con el drama y el combate que hoy se libra en la República Argentina. Es en virtud de esa comprensión adecuada que se nos ha hecho este espacio para que podamos transmitir aquí, no solo nuestra experiencia de secuestro, tortura y cárcel en la Argentina, sino también la de los cientos de miles de emigrados económicos y políticos uruguayos en la Argentina y el contexto uruguayo que obliga a la emigración masiva de trabajadores, intelectuales, estudiantes, hacia la Argentina.

Teniendo sobre mí la responsabilidad no solo de testimoniar lo que he visto en la Argentina o lo que me ha sucedido sino también de transmitir el dolor y la angustia de los compañeros que han quedado presos en Uruguay, en ese infierno de las cárceles de la dictadura, y de los compañeros, las decenas de compañeros uruguayos que están detenidos en las cárceles argentinas o de los miles de compañeros argentinos con los que he pasado estos últimos meses en prisión.

ARGENTINA: SECUESTRADORES CON CARNET DE «POLICIA DE LA PRESIDENCIA».-

Yo estaba en la Argentina a principios del año 1975 como cientos de militantes sindicales y políticos uruguayos que después de la Huelga General y particularmente después del decreto del poder ejecutivo del 4 de julio fuimos incluidos en las «listas negras» de las patronales que nos impedían trabajar en el Uruguay y, sobre todo, fuimos incluidos en las listas aun más negras de la represión que llevan a cabo las Fuerzas Conjuntas en nuestro país. Cuando el 4 de julio de 1973 el Poder Ejecutivo, a través de un decreto, habilita a las patronales privadas a despedir sin indemnización y sin ningún otro requisito legal a todos aquellos militantes sindicales que le resulten molestos, se producen más de cinco mil despidos que significan ni más ni menos que, el despido de gran parte de los militantes de los organismos de base, de los comités de fábrica, de las organizaciones sindicales y de las federaciones de nuestro país. Esos cinco mil militantes sindicales incluidos en las listas negras y decenas de ellos incluidos en las listas de las Fuerzas Conjuntas debimos, en mayor o menor grado, trasladarnos a la Argentina. Y una vez en la Argentina muchos de nosotros nos abocamos a la labor de organización de la colonia uruguaya y reanudamos nuestra labor de reorganización desde afuera en apoyo a la reorganización que el movimiento obrero y popular realizaba y realiza en el interior del Uruguay para resistir.-

Fue en virtud del desarrollo intenso de esa actividad de solidaridad en el segundo frente que para nosotros los Uruguayos es la República Argentina, que el lunes 14 de abril de 1975 fui secuestrado en Avda. Paseo Colón y calle Sarmiento en Buenos Aires.

El episodio que valdría la pena detallarlo pormenorizadamente porque sintetiza en una sola circunstancia, anuda, una cantidad de problemas que se desenvuelven allí, lo voy a sintetizar al máximo en virtud de los problemas de tiempo. Pero quiero decir compañeros, que en esas circunstancias el comando parapolicial que exhibió antes los policías encargados del control de tránsito en esa esquina y ante el público que, con mi acción y con mis gritos y protestas, logré que se congregara alrededor del episodio mostraron carnets que los acreditaban como Policía de la Presidencia de la República. En ese episodio mediante el cual yo logré ingresar a un bar, eran las siete de la tarde en el cual había un número importante de gente, grite: «Senores, soy fulano de tal, me quieren secuestrar. No quiero que me pase como a tantos militantes sindicales o políticos argentinos que mañana o pasado aparecen asesinados en algún lugar próximo a Ezeiza o en algún lugar de los suburbios de Buenos Aires». Y ahí vi dos cosas. En ese instante vi dos cosas que me dieron después fuerza y confianza para seguir.

En primer lugar, las vacilaciones de los comandos parapoliciales, su cobardía intrínseca, su incapacidad para continuar. Y en segundo lugar vi, ante la gente a quien me dirigía para pedirles que telefonaran a las agencias noticiosas, al Senador Solari Yrigoyen con el cual habíamos tenido relación también por otros casos de detención de uruguayos digo que vi en esa gente que miraba en silencio, también con temor como tenía yo, vi una mirada de solidaridad y de comprensión que me hizo pensar: «De esta gente alguno va a llamar, alguno va a denunciar, alguno va a hacer que mi secuestro no quede en las sombras y yo sea asesinado inevitablemente».

Estas vacilaciones de los sicarios y esa mirada solidaria de la gente, del pueblo argentino, es lo que me dio confianza y me hizo demostrar la verdad definitiva de nuestra lucha, de nuestra lucha por la liberación y el socialismo. Me hizo confiar una vez más que no tienen razón y están condenados y que nosotros tenemos razón.

Ese día el lunes 14 de abril, fui trasladado en virtud de este incidente que se generó por sus vacilaciones y por la actitud de protesta de la gente que estaba allí, fui trasladado a la seccional 1ª de Policía en la calle Lavalle y Reconquista. Posteriormente fui sacado en un vehículo policial y posteriormente se me trasladó atado y encapuchado ya, a otros vehículos que finalmente me condujeron a un lugar que ellos declararon era una «cárcel del pueblo derechista».

TORTURAS EN ARGENTINA: PARTICIPACION DE MILITARES URUGUAYOS.-

A partir de ese día desde el lunes 14 hasta el domingo 20 fui torturado por policías uruguayos que me interrogaron sobre compañeros de Uruguay, sobre las circunstancias en que había llegado a la Argentina, sobre los camaradas con los que nosotros estábamos realizando nuestra labor de la colonia de organización en lo posible desde afuera, colaborando con la reorganización del movimiento obrero en el interior.

¿Por que digo y afirmo que eran militares uruguayos? Por una circunstancia particular. Yo fui detenido cuando culminaba un operativo contra numerosos compañeros, militantes de otra organización, del MLN, que habían padecido también en ese lugar las torturas por esos mismos comandos para-policiales y por esos mismos comandos de militares uruguayos que estaban actuando en Argentina. Y fue justamente un grupo de militares uruguayos que se me declaró vinculado a la indagatoria de los militantes Tupamaros los que me dijeron en determinado momento, cuando iban cuatro o cinco días de torturas, que querían hablar conmigo, a partir de una expresión mía que acababa de decirles allí que ellos, los militares uruguayos, me estaban preguntando a mí cosas que yo no sabía cuando había cantidad de cosas que ellos tenían que saber y que, sin embargo, les estaban pasando por encima de su cabeza.

Del episodio que hago referencia saco como conclusión su debilidad, su incapacidad para sobrellevar una discusión franca y cara a cara con un hombre sin capucha al que sea aunque provisoriamente se le han sacado las ataduras. Es la misma vacilación que encuentro en los comandos para-policiales argentinos.

Los días siguientes, compañeros que fueron desde ese lunes hasta el domingo 20, donde terminaron las torturas y donde parcialmente se me levantó la incomunicación por que fui agrupado con el resto de los compañeros que habían sido indagados previamente. Esos días reconstruyéndolos posteriormente son a mi juicio escenario de un forcejeo muy importante que se libró a nivel internacional y que tiene que ver con la labor del Tribunal Bertrand Russell y que tiene que ver con la labor y la comprensión internacionalista de numerosas organizaciones sindicales de Europa, inmediatamente de conocida mi desaparición iniciaron una labor de denuncia, de telegramas, de gestiones y de protestas, fue Amnesty, fue el Tribunal Russell, fueron destacadas personalidades que hoy participan en este tribunal, fueron los principales sindicatos de Francia y sus centrales, de Suecia, de Italia y de otros países de Europa, que de inmediato hicieron llegar al gobierno argentino la constancia de que ese crimen no iba a pasar inadvertido que ese crimen iba a ser denunciado en el plano internacional.



A raíz de ese planteo un grupo de militares uruguayos que, reitero, me dicen: «Nosotros no tenemos nada que ver con el tratamiento de tu tema, no nos especializamos en tu organización sino que nosotros estamos para el MLN y la Junta, vamos a conversar contigo», abrieron un diálogo. En él sostuve que ellos estaban intentando impedir el curso de la historia y que sin la participación del movimiento obrero y de las grandes masas populares en nuestro país no habría solución por más aplicación de torturas y por más crímenes y violencias que realizaran dentro o fuera del territorio nacional, y otra vez de parte de ellos la vacilación, el no saber que contestar. Y en el curso de esta discusión con esos militares uruguayos de la debilidad fundamental de los sicarios, de los sicarios enrolados esta vez en el ejército uruguayo.

Me parece muy importante transmitirles a todos ustedes y transmitir al tribunal la conciencia plena que tengo que si en definitiva he logrado atravesar con vida estas circunstancias se ha debido fundamentalmente a la presión internacional que no es otra cosa que la comprensión que el movimiento obrero y los sectores progresistas de Europa tienen del carácter internacional de la lucha que se está librando en América Latina.

IMPORTANCIA DE LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Fueron esas denuncias y fue la preocupación que en el mes de abril y que pienso aun hoy y que pienso aun hoy todavía tiene el Gobierno argentino frente a la denuncia internacional que no es otra cosa que su propósito de mantener una fachada legal, una apariencia legalista y constitucionalista, que es

lo que nos plantea a nosotros y a todas las fuerzas que aquí están representadas, o que de un modo u otro apoyan la labor de este tribunal, el compromiso para nuevos pronunciamientos, para nuevas presiones, en el convencimiento que el compañero o el sindicato que decide apoyar materialmente el envío de un telegrama para el caso del compañero Roberto Quieto hoy desaparecido o para el caso de Luis Sabini Fernandez un obrero grafico, coordinador grafico de la revista CRISIS, que ha desaparecido también hace más de veinte días en Buenos Aires, tengan la conciencia de que están actuando efectivamente en una circunstancia en la cual está en juego la vida de un compañero.

Yo tendría compañeros, sobre todas estas circunstancias muchos nombres que dar y muchas referencias concretas que hacer a las que me obliga la responsabilidad que los distintos comités de Uruguay en Europa me han asignado para que yo transmita a estas sesiones. En función del tiempo y en función de que la jornada de hoy está dedicada a la Argentina voy a circunscribirme a algunos de los casos más característicos y más recientes.

En el día de ayer fue detenido en Punta del Este (Uruguay) una personalidad muy querida por todos los uruguayos que es la de un militar que encarna un trayecto de dignidad en el Uruguay: el General Liber Seregni, fue detenido nuevamente después de haber pasado desde fines del 73 hasta fines del 74 una larga e infame prisión en los cuarteles uruguayos, quiero denunciar como una característica de los peores aspectos de la Dictadura Uruguaya el asesinato reciente por torturas en medio de las mutilaciones más atroces del cro. tupamaro Lerena Martínez y del militante del PC cro. Alvaro Balbi, denunciada por su padre a través de una carta que fue difundida ampliamente por la prensa clandestina en nuestro país y en la Argentina.

Quiero denunciar también la desaparición, además de la de Luis Sabini Fernandez, la del cro. Dergan y las detenciones recientes en Buenos Aires de los hermanos Etchenique salvajemente torturados y hoy en prisión en Villa Devoto. Asimismo la detención y el riesgo que pesa sobre 24 cros. del MLN que fueron detenidos también entre los meses de Marzo y Abril entre los cuales está el cro. Cultelli que ha hecho llegar a este tribunal un documento escrito que es coincidente en cuanto a los episodios que narra puesto que el fue torturado en la misma dependencia que yo y sobre el cual pesa como sobre el conjunto de los detenidos en Abril y Marzo del año pasado un decreto de expulsión del Poder Ejecutivo Argentino que puede significar su traslado al infierno de la tortura en el Uruguay.

Quiero asimismo denunciar que se mantiene la detención del cro. Enrique Erro en la cárcel de Resistencia, en el Chaco, como asimismo las medidas de coerción y de virtual limitación de su libertad sobre el cro. Michelini al cual se le ha impedido viajar retirándosele el pasaporte cuando se disponía trasladarse a los EEUU en aras de la denuncia de los crímenes de la Dictadura Uruguaya ante una comisión del senado de los EEUU.

En estos nombres y en estos compañeros sintetizo una situación de represión que hoy abarca a no menos de cinco mil presos políticos en el Uruguay cuyas condiciones en el Penal de Libertad han sido ya descritas en otras sesiones del tribunal y sobre todo en la 1a. y en la 2a.-

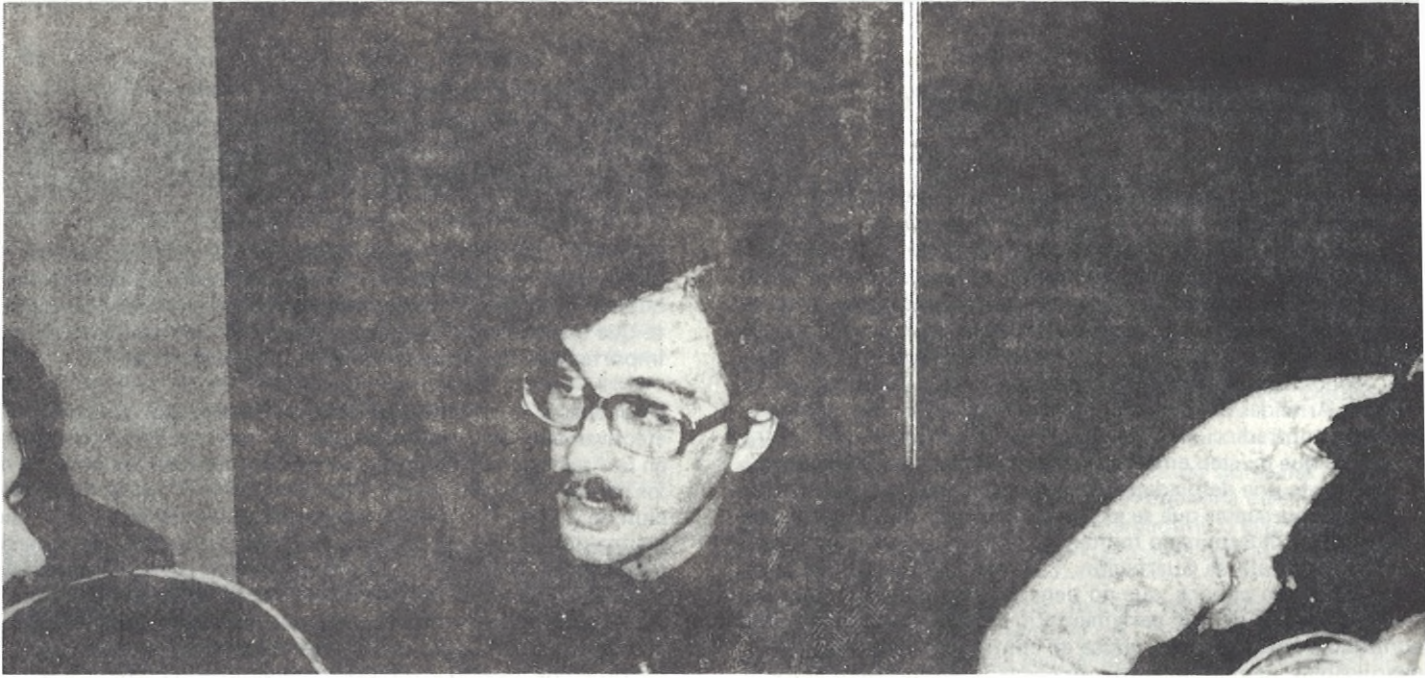
URUGUAY: EL «DESARROLLO QUE IMPONEN LOS MONOPOLIOS.»

Yo creo que sería importante a esta altura de mi intervención hacer referencia a cuál es el modelo, el proyecto de país y el proyecto de Uruguay que tiene la Dictadura Cívico-Militar y relacionarlo en definitiva con lo que ha sido el contenido de las discusiones y de los análisis que en este tribunal se vienen haciendo. En el análisis que se hacía en el día de ayer, el compañero Senese manejaba la dicotomía o el juego conceptual que existe entre el tema de escuridad y el tema del desarrollo en la propaganda y en las consignas que manejan las dictaduras latinoamericanas y yo pienso que el caso de Uruguay muestra con transparencia dramática de qué seguridad se trata de qué desarrollo se trata el que está en mira de los mandos militares. El desarrollo de que se trata en Uruguay no es más que aplicar para nuestro país la racionalidad económica de los monopolios. ¿Quiere decir esto aplicado para el caso concreto de Uruguay? ¿Quiere decir que un país que había logrado determinados niveles de industrialización con un desarrollo importante de la clase obrera y de las capas medias, un país que había logrado la conformación de una sociedad relativamente homogénea, urbanizada, con un alto índice de educación, con un buen nivel de atención sanitaria, con un desarrollo cultural elaborado y rico, con una actividad teatral artística y literaria importante este país desde la óptica de la racionalidad capitalista pura, en determinado momento se llega a la conclusión de que este Uruguay ya no es más viable, de que este país ya no puede seguir subsistiendo así. Entonces la racionalidad fría e inhumana del capital dice: el Uruguay viable es el que puede colocar en el mercado internacional carnes y lanas y no hay lugar en el Uruguay para otra actividad que no sea la que nos exige el mercado internacional.

Nosotros sabemos quien regula el mercado internacional, es el capital financiero, es el capital multinacional, son las multinacionales. Entonces hay que reorganizar una estructura económica y social del Uruguay y de acuerdo a lo que nos pide el mercado internacional, de acuerdo a lo que nos piden las multinacionales. Y si eso quiere decir por ejemplo que la industria frigorífica que antes daba ocupación a 30.000 obreros con sus familias en el barrio del Cerro, la Teja y Nuevo París, si esta industria se vuelve «no viable» de acuerdo a los intereses multinacionales, pues se eliminan, se cierran los frigoríficos, y que queden desocupados los obreros, y que se vayan a la Argentina y que dejen su familia y su barrio y su patria los obreros frigoríficos. Y si la industria textil ya no es rentable porque produce caro en el Uruguay, pues que se desmantele la industria textil y que los obreros textiles se vayan del Uruguay y si la industria del electro confort como General Electric que daba trabajo a 2500 trabajadores en la década del 60 no es rentable en el Uruguay, que se compren los productos de la General Electric producidos en otra parte y que los 2500 trabajadores de la General Electric vayan a trabajar a la Argentina o a Brasil o a Venezuela o a EEUU.

Yo me pregunto compañeros que opinarían las fuerzas políticas, las fuerzas populares y los sindicatos italianos si un día la racionalidad del capital frío, determinara que la FIAT de Turín no es más viable y se dijera hay que volver a la tierra, hay que volver a la producción artesanal, hay que desmantelar a la FIAT.

En nuestro país por la racionalidad monopolica en diez años se obligó al exilio al diez por ciento de la población. Es como si 5.700.00 italianos fueran expatriados en el término perentorio de unos pocos años desmantelando por ejemplo a la FIAT. ¿Para qué? ¿Para que el capital monopolico sea rentable. Y ese es el drama que vive nuestro país: la dispersión nacional, la destrucción nacional por la racionalidad monopolica. Ese es el desarrollo que lleva adelante la Dictadura uruguaya.



«LA SEGURIDAD»: REPRIMIR PARA EXPLOTAR.-

El concepto de seguridad, de seguridad para el desarrollo con que se manejan los dirigentes militares es el que ha llevado a generar un solo mecanismo de actividad política, una sola circunstancia: el concepto de seguridad es el terrorismo militar del estado llenando todos los intersticios de la vida del país; la educación, la cultura, la actividad sindical, desde luego la prohibición absoluta de la actividad política y de cualquier expresión a través de la prensa. En este proceso de nacionalidad monopolica que yo hacia referencia la búsqueda de la seguridad, el manejo del concepto de seguridad no es otra cosa que el intento de crear las condiciones para doblegar absolutamente la capacidad de resistencia de la clase obrera y de sus organizaciones sindicales.

El concepto de seguridad consiste en destruir a los sindicatos, en destruir a la prensa de izquierda, que de alguna manera es una de las condiciones de la reorganización de la clase obrera.

Pienso que en este tema, el tema de la seguridad y de el desarrollo y el tema de la racionalidad capitalista, esta discusión, sirve no solo a los latinoamericanos. Es en definitiva la racionalidad capitalista que le ha hecho decir a cierto General en la Argentina: «tenemos que matar 50.000 subversivos para que este país sea viable». Y es esa racionalidad capitalista lo que determina la represión en el Brasil y un modelo que consiste en expulsar al infraconsumo a 80.000.000 de brasileños. Y es esta racionalidad capitalista y este concepto de seguridad el que de algún modo también está en los países capitalistas europeos. Y está presente hoy. El tono de algunos Ministros del Interior del Uruguay o la Argentina a veces es más exagerado. Pero la doctrina no solo tiene inspiración europea, no solo proviene del pensamiento burgués europeo, sino que tiene voceros en los propios ministerios del interior y forma parte de la doctrina con que se intenta también en Italia y en Francia y en Europa, reprimir al movimiento obrero y popular.

En nuestro país este intento de llevar hasta sus últimas consecuencias la aplicación de la racionalidad capitalista no empezó simplemente con el edvenimiento del «Partido» militar es un proceso anterior, iniciado incluso con el Parlamento funcionando, convocatoria a elecciones, etc.

EL TERROR CONTRA EL PUEBLO ES LO UNICO QUE LOS UNE.-

Yo quiero, compañeros, en virtud del conjunto de temas y las dificultades de tiempo alterar el esquema que me había propuesto para hacer referencia a otro aspecto y después ponerme a disposición de los compañeros para las preguntas.

He hablado que el 14 de abril vi a los sicarios que intentaron secuestrarme la vacilación, la cobardía, la debilidad, y que lo vi después también en los militares uruguayos. ¿Cuál es la situación? - se preguntaran muchos compañeros. ¿Adónde va el Uruguay? - ¿Adónde va el «Partido» militar? - ¿Qué pasa en un país que se destruyeron formalmente los sindicatos? - ¿Después que existen 5000 presos políticos provenientes de la izquierda, de la oposición incluso liberal burguesa? - ¿Adónde va un país después que los mandos militares tienen en sus manos el control de toda actividad, no solo la actividad política sino incluso crecientemente de la actividad económica?

En un informe concienzudo que en la mañana de ayer se hacía sobre la situación de los militares y la relación con las multinacionales, el Uruguay es un caso específico. Nosotros no tenemos elementos para determinar, como se hacía en el informe presentado ayer, la cantidad de militares que ocupan cargos en empresas multinacionales. Pero tenemos si una lista (que voy a entregar al tribunal) muy numerosa, de militares que ocupan cargos en los entes estatales encargados de aplicar una política que consiste que esos entes estatales queden progresivamente en manos del capital multinacional como es el caso de la Administración Nacional de Combustibles Alcohol y Portland (ANCAP), un ente creado hace más de cuarenta años que tenía en sus manos el monopolio de la refinería de petróleo, alcohol, etc. El directorio, integrado por militares, ha puesto en forma creciente a ese ente comercial e industrial del Estado al servicio de la política de los monopolios.

Y lo mismo pasa con las Usinas y Telefonos del Estado. Y lo mismo pasa con las Obras Sanitarias del Estado. Y lo mismo pasa con el Banco de la República. Y lo mismo pasa con el Banco Hipotecario. Y lo mismo pasa con el Instituto de Colonización. Es decir, no se fundan multinacionales en el Uruguay. LO QUE OCURRE ES QUE LAS EMPRESAS ESTABLECIDAS EN EL URUGUAY SE PONEN AL SERVICIO DEL CAPITAL MULTINACIONAL A TRAVÉS DE LA POLÍTICA DE LOS DIRECTORIOS INTERVENTORES INTEGRADOS POR LOS MANDOS DEL «PARTIDO» MILITAR.

Yo me preguntaba ¿A dónde va el Uruguay? - ¿adónde va un país en esas circunstancias?

ESTAN AISLADOS DEL PUEBLO URUGUAYO.-

Como ustedes recordaran despues del 27 de junio de 1973 en que se clausuro el Parlamento y se prohibieron los partidos politicos en nuestro pais existe un régimen donde se preserva una fachada constitucional en la persona del Presidente Bordaberry y donde el poder real es ejercido por los militares. En esas circunstancias, ocupando los militares los puestos decisivos en el aparato del estado y teniendo en sus manos la resolucion de todos los problemas economicos y sociales, el «partido» militar y por esa via las Fuerzas Armadas del Uruguay, empiezan también ellos a ser sede de las contradicciones que existen en la sociedad y las contradicciones que existen entre las diferentes fracciones burguesas. Y hoy existe una despiadada lucha de posiciones entre distintas fracciones burguesas que se expresan, cada una de ellas obteniendo el aval de determinado militar, de determinado General, de determinado Jefe de Guarnicion. Y en esa lucha sorda que no tiene expresion publica, que no tiene debates abiertos y que no tiene un ambito de tipo parlamentario en el que se diriman estas contradicciones, hoy se produce en continuos sobresaltos, en inexplicables desplazamientos, en codazos, en forcejeos entre bambalinas.

Y una de las circunstancias que vuelve a la dictadura civico-militar del Uruguay mas peligrosa en este momento es que, en la medida en que las contradicciones son mas graves y que una fraccion de la burguesia agarra para si al General Fulano y la otra agarra para si al General Zutano, en la medida que esas tensiones son cada vez mas despiadadas porque lo que esta en juego son sus intereses como clase explotadora, el «partido» militar como tal encuentra un solo factor de aglutinamiento: el ser los profesionales del terror, el estar constantemente agrediendo a la nacion en su seguridad, creando un clima de panico. Tal es el unico factor de aglutinacion del «partido» militar.

Cuanto mas hondas son las contradicciones internas mas peligroso se vuelve el sistema. Y este es el caso de este ultimo periodo donde despues de varios meses donde se aseguraba que el pais habia sido pacificado, en el mes de octubre y noviembre se producen mas de 500 detenciones entre las cuales hay personalidades universitarias como el Dr. Arturo Ardao; numerosos dirigentes sindicales de la CNT; numerosos dirigentes del Partido Comunista, como el Ingeniero Massera o como el Ingeniero Vladimir Turiansky, a la vez sindicalista de larga trayectoria en el movimiento obrero uruguayo.

El fundamento, en definitiva, es doble. Por un lado, es que solo en el terror encuentran el factor de aglutinamiento. Por otro, es que la dictadura civico-militar del Uruguay ha sido incapaz hasta el dia de hoy de crear una base de masas. Porque entre la dictadura uruguayo y el pueblo uruguayo hay un tremendo abismo. Yo termino y dejo a los companeros entonces, la posibilidad y a los miembros del Tribunal, de hacer las preguntas que consideren adecuadas.

.....

Pregunta - Ud. hablo de un secuestro en la Argentina. Queriamos que nos relate, en lo posible, cual fue toda la trayectoria y si nos podria especificar, concretamente, las torturas que padecio en esa oportunidad.

RESPUESTA - Si. Quisiera preguntarle a los demas companeros si no tienen otras preguntas que hacer puesto que si la disponibilidad de tiempo es muy restringida me gustaria jerarquizar aquella pregunta que a mi juicio no puede dejarse de contestar hoy.

Pregunta - Cual es el numero de uruguayos emigrados? Cual es la situacion de los uruguayos en la Argentina? Que proporcion de universitarios existe entre los emigrados uruguayos?

RESPUESTA - Voy a fundamentar por qué prefiero contestar esta pregunta y no la anterior. Creo que el tema de las torturas que sufrí son escasas con relacion a las que tenemos conocimiento que ocurren en el Uruguay y sobre ellas hay testimonios muy importantes realizados en los Tribunales anteriores.

En cuanto a la pregunta que hacia el companero. Yo he hablado efectivamente de una cifra de mas de medio millon de uruguayos en la Argentina: Esto surge a partir de un analisis de las cifras de los censos. Hay dos censos. Uno del año 1975 que da una poblacion de 2 millones 760.000 habitantes y uno del año 1962 que da una poblacion de 2 millones 600.000 habitantes. De acuerdo a los censos, en este lapso de tiempo, el pais solo ha aumentado 160.000 habitantes. Obsérvese este hecho: desde el '62 hasta el '75 un pais latinoamericano crece solo 160.000 habitantes. De acuerdo a los analisis de la tasa vegetativa faltan del pais una suma del orden de los 600 a 700.000 habitantes. Una estimacion objetiva determina que la gran mayoría de esos habitantes se encuentra en Buenos Aires o en algunas otras zonas del litoral argentino y que algunas decenas de miles esten dispersos por otras partes. Hay del orden de los 10.000 uruguayos en Australia y hay núcleos de 100, 200, 300 en casi todos los paises de Europa. En Suecia particularmente hay alrededor de 700 uruguayos.

Sobre la situacion de los uruguayos en la Argentina. En una primera instancia pienso que esto esta ligado a lo que fue una primera etapa dentro del gobierno peronista. Peron sostuvo la tesis de lograr para la Argentina 50.000.000 de habitantes para el año 2.000. La aplicacion de este proyecto demografico por parte de Peron implicaba una apertura en cuanto al advenimiento de trabajadores inmigrados de Paraguay, Bolivia, Uruguay, que se cuentan por cientos de miles en la Argentina. En esta primera etapa, a traves de la direccion de Emigraciones hubo una actitud de apertura y muchos miles, no podemos establecer exactamente cuantos, muchos miles de trabajadores uruguayos lograron incorporarse en un estatuto de igualdad con relacion a los trabajadores argentinos en cuanto a las relaciones laborales.

La politica de esa etapa del gobierno peronista, bien pronto deajo paso a la conocida politica de aplicacion de la ortodoxia reaccionaria en materia economica y social que tuvo su expresion, en la parte de emigraciones, en una realidad que es la de enormes dificultades de trabajadores uruguayos de conseguir el derecho de radicacion. Y, por lo tanto, lograr un estatuto que les permita ganarse la vida en las mismas condiciones legales que lo hacen los trabajadores argentinos. Este es un tema que nosotros también queremos denunciar: las dificultades que encuentran miles de trabajadores uruguayos de regularizar su situacion en cuanto a su posibilidad de obtener documentos argentinos que les permita efectivamente desarrollar las actividades en las mismas condiciones legales que lo hacen los trabajadores argentinos.

En cuanto a la tercera pregunta. Entre la emigracion uruguayo existe una gran proporcion de profesores universitarios, investigadores cientificos, intelectuales, periodistas, escritores célebres, entre ellos el Premio Nacional de Literatura, como Juan Carlos Onetti que esta en Madrid después de haber sufrido una absurda y prolongada prision en Montevideo.

Sabemos que toda emigracion masiva de intelectuales y artistas es un robo que se le hace al pueblo en el que esos intelectuales y artistas se desarrollaron. En el caso de Uruguay esto llega también al plano de la investigacion cientifica. En la Medicina, que alcanzo un desarrollo muy importante en su excelente Facultad

y a través del Hospital de Clínicas; también en la Facultad de Agronomía que es uno de los capítulos más nefastos de la represión en la Universidad. En esta Facultad, desde donde se intenta resolver el difícil problema de aumentar la productividad agrícola en nuestro país, donde se trataba de crear una tecnología propia, se trabajó durante años y años en experimentaciones sobre praderas uruguayas, sobre animales uruguayos, sobre las condiciones concretas de producción del agro uruguayo. Ahora la política de la dictadura ha desmantelado esos institutos de investigación agronómica y decenas de investigadores se han ido a trabajar a Venezuela, Argentina, Brasil, EEUU, despojando a la sociedad uruguaya del valiosísimo concurso de sus trabajos de largos años de dedicación a la investigación científica.

Pregunta - Puede el testigo dar más informaciones sobre la policía y las Fuerzas Armadas uruguayas que son activas en el territorio argentino?

RESPUESTA - Si. Efectivamente cuando fuimos detenidos, incluso hago referencia de la presencia en el Tribunal de la compañera Graciela que vino especialmente de Suecia para testimoniar y en función de un problema de tiempo no va a poder hacerlo. La compañera fue detenida en esa tanda a la que yo hacía referencia, del mes de marzo, abril.

Cuando estábamos en ese lugar - autodenominado una «Carcel del Pueblo Derechista» - los militares uruguayos, que estaban torturando a la compañera y que estaban torturando a los demás compañeros uruguayos y argentinos entraban y salían constantemente de esas dependencias, iban a realizar allanamientos, como después pudimos comprobar hablando con nuestras familias, e iban acompañados de militares o policías argentinos, trasladándose en vehículos argentinos, portando armas en territorio argentino, golpeando gente.

PREGUNTA - Cuantos exilados están presos en la Argentina? Quiero que clarifiquemos, por qué son encarcelados en la Argentina los sindicalistas exilados uruguayos? Tiene algo que ver con el movimiento sindical en el Uruguay o con algo que está pasando en la Argentina?

RESPUESTA - Los uruguayos presos en la Argentina en estos momentos, los que nosotros tenemos conocimiento, son de 32 a 34 compañeros. De estos hay un núcleo que es anterior. Son compañeros levantados en distintos procedimientos. Después viene otra tanda grande.

PREGUNTA - La actividad de los militantes sindicales o los militantes uruguayos detenidos en la Argentina está ligada a su acción en el movimiento obrero argentino o esto tiene que ver con la actividad referida al movimiento obrero uruguayo?

RESPUESTA - Efectivamente, desde el acrecentamiento de la represión en el Uruguay, tanto la CNT (Convención Nacional de Trabajadores) que es la central que agrupa a la totalidad de los sindicatos en nuestro país, como parte de los núcleos militantes y políticos uruguayos han establecido una base de trabajo en Buenos Aires y desde allí (esa era la labor que yo realizaba en el momento que fui detenido) se trata de colaborar con el proceso de reorganización del movimiento sindical y popular uruguayo que se opera en el interior.

Yo pienso que, efectivamente, dado que la incapacidad para quebrar la resistencia de la clase obrera uruguaya es el talón de Aquiles de la dictadura, ha sido contra esa labor de apoyo que se realiza en Buenos Aires hacia donde ha apuntado uno de los esfuerzos represivos de la dictadura uruguaya con el apoyo del gobierno reaccionario, del gobierno antipopular argentino.



Louis Rouve acusa

El sacerdote Louis Rouve comenzó su declaración manifestando que en Uruguay se pueden reconocer ciertos periodos en el proceso político de los últimos años. Hasta el año 1970 se vive fundamentalmente un periodo de ascenso represivo pero que permite la existencia de ciertas libertades. Posteriormente al período electoral de 1971 comienza una campaña represiva que será total a partir de 1972. La conclusión es la toma del poder directamente por los militares en 1973.

Después de esta necesaria subdivisión en etapas y refiriéndose en particular a la diócesis de Salto, explicó que ésta; hasta 1968, se había ocupado fundamentalmente del culto y posteriormente, se vivió un período de una cierta democratización que llevará a la constitución del movimiento de acción católica.

En este mismo período se desarrolla una intensa actividad por parte de los trabajadores de la caña de azúcar, sindicalizados en la UTAA. Son precisamente estas movilizaciones que la Iglesia siente de cerca las que llevarán a ciertos sectores cristianos a plantearse su participación en las actividades revolucionarias. Estos intentos fueron seguidos por intensas campañas intimidatorias y represivas que se expresan también en los intentos de dividir la diócesis de Salto y, en particular, en los ataques al Obispo de esta ciudad al que se intenta acusar de estar vinculado a la subversión. Para esto son utilizadas las propias divisiones de clase existentes en el seno de la Iglesia que permiten mantenerla dividida mientras la represión se encarga de los elementos más activos y avanzados.

Sobre la situación de la diócesis de Montevideo, Louis Rouve afirmó que, es gracias a la acción del Obispo de esa ciudad, que hasta el año 1970 se desarrolla un período de apertura crítica que permite la constitución de cerca de 600 grupos de cristianos que comienzan a ver las causas políticas del problema. Algunos años después también se llevaron adelante intentos de dividir y detener ese proceso. Con motivo de la detención de un sacerdote acusado de actividades subversivas se publican dos declaraciones de la Iglesia -- que ilustran esta situación. Una, permitiendo a los cristianos tener una mentalidad más abierta respecto a los problemas políticos; la otra prohíbe a los cristianos votar por los comunistas.

El período posterior es de intensa represión y se repiten las detenciones, los allanamientos de Iglesias y el allanamiento sistemático de los sacerdotes más politizados. Todo esto con la ayuda descubierta de grupos de cristianos de derecha que llegaron a acusar al Obispo de Montevideo de apoyar al comunismo.

La intervención del sacerdote culminó con la respuesta a ciertas preguntas del Jurado y, en particular, sobre la utilización de la Iglesia como vehículo del imperialismo. Se señaló el informe Rockefeller sobre América Latina donde se plantea que uno de los problemas a atender es el de la Iglesia.

de las actas del tribunal B. Russell, según el repartido entregado a la prensa



conferencia de prensa



Transcripción de la Conferencia de Prensa de denuncia sobre la situación uruguaya realizada el 15 de diciembre en Roma.

HUGO CORES

Quiero empezar refiriéndome a un hecho concreto que es publicado en la edición de hoy del diario «Le Monde» de París. Expresa la denuncia hecha en Londres por «Amnesty Internacional» según la cual ha muerto recientemente por torturas un nuevo preso político en Montevideo. Se trata del Sr. Argen- to Estable de 64 años, que falleció el 17 de diciembre último en el Hospital Militar.

Asimismo, «Amnesty Internacional» de Londres denuncia la desaparición de Alberto Altesor, un dirigente sindical uruguayo, que también fue detenido en esta última oleada de detenciones que se produjo en nuestro país en los meses de octubre, noviembre y diciembre del año 75. Todas estas detenciones forman parte de una oleada represiva que alcanzó a más de 500 personas de diferentes partidos, entre los cuales se incluyen dirigentes sindicales, ex-diputados de partidos disueltos por la dictadura, ex-jerarcas universitarios y personas sin militancia política anterior.

Esto se da en el cuadro de un acrecentamiento general de la violencia represiva. Nosotros queremos llamar la atención sobre la circunstancia de las muertes por torturas por

que son, más que el hecho anecdótico del fallecimiento de un preso, la conclusión lógica de un procedimiento de indagatoria que consiste en torturar indefinidamente a los detenidos sin ningún marco de referencia legal, sin que exista la menor posibilidad para sus familiares de verlos durante largos períodos, sin que exista para el preso ninguna garantía en cuanto a su integridad física. El caso que acabamos de denunciar de Argen- to Estable se une al reciente de Alvaro Balbi que murió a consecuencia de las torturas y el también reciente asesinato de Lerena Martínez, cuyo cuerpo fue entregado a su familia presentando desastrosas mutilaciones. Asimismo, un viejo médico de Soriano, el Dr. Curruchaga, un hombre querido y respetado en su pueblo donde ejercía la medicina desde hacía muchísimos años, también murió a consecuencia de las torturas. Como ha sido también el caso de Gilberto Coghlan viejo luchador del gremio ferroviario y militante de la Resistencia Obrero-estudiantil, asesinado por torturas hace dos años. Esta es una particularidad específica y atroz que presenta el panorama represivo en el Uruguay, que a nosotros nos parece debe ser denunciado a nivel internacional, que debe difundirse debe recibir la condena que procedimientos de este tipo suscitan en la opinión pública sana europea y mundial.

Para nosotros este tipo de violencia que se ejerce contra los grupos políticos de oposición o contra el movimiento sindical o el movimiento estudiantil forma parte de una violencia generalizada que se ejerce contra el pueblo al que se le ha intentado destruir sus organizaciones en aras del cumplimiento de un proceso de reacomodamiento de la economía del país de signo oligárquico y pro-imperialista. Es en función de ese reordenamiento de la vida del país que se está destruyendo la infraestructura industrial que en el Uruguay había alcanzado un desarrollo relativamente considerable si tenemos en cuenta que se trata de un país latinoamericano, de un país, por lo tanto, capitalista dependiente. Esa infraestructura industrial que constituía una fuente de empleo para una numerosa y bien organizada clase obrera está siendo destruída en aras de un proyecto que significa atender a las exigencias que el capital monopólico establece para esa zona del continente latinoamericano.

Como elemento concreto de este proceso de la destrucción de la infraestructura económica del país, de la destrucción de la comunidad nacional uruguaya, vamos a dar un pequeño hecho: como es sabido el Uruguay es un país exportador de carne, tradicional. Es un país con una industria frigorífica tradicional. Sin embargo, en el período reciente esa industria frigorífica ha sido totalmente desmantelada en beneficio de establecimientos frigoríficos más modernos pero que ya no se encuentran en territorio uruguayo. Y recientemente, incluso diarios conservadores, diarios favorables al Gobierno, han hecho pública su protesta y su desconcierto por el hecho de que ya el Uruguay no envía más al exterior carne manufacturada, sino que esta exportando ganado en pie al Brasil para que sea manufacturado en frigoríficos del Sur de Brasil. Esto es indicativo, a nuestro juicio, referido a una sola industria, la industria frigorífica, de un proceso de destrucción de la infraestructura, del parque industrial del que el país disponía, en aras de buscar un modelo económico-social que sea rentable para el capital multinacional. que se invierte ya no sólo en el país sino en toda el área.

Es en ese marco de violencia, no sólo de violencia física que se ejerce contra los presos, no sólo la que se ejerce contra los ciudadanos por la calle, no sólo la que se ejerce acallando toda voz de oposición en la prensa, en la radio, en la Universidad, en las expresiones artísticas, sino también la violencia que se produce contra las grandes mayorías nacionales con la baja del salario real, con la imposibilidad del movimiento obrero de organizarse, con el intento de organizar un sindicalismo amarillo, financiado y apoyado desde una oficina de la Embajada Norteamericana que es el Instituto Uruguayo de Educación Sindical. Intento de crear un sindicalismo amarillo que ha fracasado totalmente en el Uruguay. Decimos que ese conjunto de medidas contra el pueblo constituyen una concepción global. Su consecuencia más concreta, más terminante, es, por un lado, el acrecentamiento del número de presos. El Uruguay tiene 5.000 presos políticos en este momento y tiene miles y miles de perseguidos que han debido buscar refugio en la Argentina o en otros países latinoamericanos o en Europa. Pero también existen cientos de miles de emigrados económicos a los que ha forzado al exilio la decadencia de la industria, la imposibilidad de conseguir un empleo decoroso dentro del Uruguay. Es relacionado con el destino de esos grandes sectores nacionales que hoy se encuentran en la Argentina que queremos aportar a los periodistas el testimonio de una compañera uruguaya que forma parte de esos girones del pueblo oriental que están en la Argentina, quien ha atravesado una experiencia muy significativa en los últimos meses.

Yo quiero declarar ante la prensa y ante los pueblos progresistas que se preocupan por las libertades el hecho de que en este momento la represión a los uruguayos se ejerce no solamente dentro de las fronteras del Uruguay sino que también se ejerce fuera de fronteras. Esta represión se ejerce de muchas maneras diferentes. Por ejemplo, importantes personalidades del Uruguay que cuando el golpe de estado de 1973 recibieron el asilo político en la Argentina, están en este momento siendo perseguidas sin que se les respete los derechos inherentes a su asilo. Es el caso concreto del ex-senador uruguayo Enrique Erro, que se encuentra en este momento prisionero en una cárcel del Norte de la Argentina. Es el caso además de otros múltiples emigrantes políticos que están en la Argentina algunos de los cuales han aparecido asesinados en Buenos Aires. Es el caso de los compañeros Latrónica, Banfi y Jabif. Otros desaparecidos como el compañero Dergan y otros secuestrados y asesinados posteriormente en el Uruguay.

Esta violencia que se ejerce sobre los uruguayos en la Argentina tiene también otras modalidades. Por ejemplo el ex-senador Michelini se le tiene prácticamente prisionero dentro de las fronteras argentinas desde el momento que se le ha quitado su documentación para poder viajar al exterior. Michelini pensaba entrevistarse con el senador Edward Kennedy en los EEUU y posteriormente viajar a Europa para denunciar la situación que atraviesa nuestro país. Y todo esto le ha sido imposible.

En cuanto a mi experiencia personal está referida a la caída de un número superior a los 25 compatriotas en los meses de marzo y abril y entre los cuales se encuentra también el compañero Hugo Cores que nos acompaña. Nosotros fuimos detenidos por efectivos de la policía argentina y de la policía uruguaya conjuntamente en la ciudad de Buenos Aires. Fuimos trasladados a dependencias de la Policía argentina donde los interrogatorios estuvieron a cargo tanto de la policía argentina como de las Fuerzas Conjuntas del Uruguay: Ejército, Marina, Aviación, más Policía del Uruguay.

Los interrogatorios fueron acompañados, como es usual en el régimen político uruguayo, por torturas. Torturas de la mayor violencia. No quisiera extenderme demasiado en esto pero es necesario que denunciemos una vez más las formas de torturas que se ejercen por parte de las Fuerzas Conjuntas que en este momento son las que enseñan, lamentablemente, formas nuevas y más efectivas de tortura a la policía argentina.

En el caso de las mujeres, que conozco más directamente porque con ellas conviví luego en la cárcel, el método más corriente fue el uso de la picana eléctrica, indiscriminadamente en todo el cuerpo, pero especialmente en la cabeza y en las partes más sensibles, en los pechos y en los órganos genitales, fundamentalmente a través de una varilla de metal introducida en el útero para hacer más efectiva la acción de la corriente dentro del cuerpo.

No hubo inconveniente por parte de las fuerzas represoras que nos tenían en ese momento prisioneras en expresar su nacionalidad. Si bien nosotras nos encontrábamos privadas de la vista, con los ojos vendados, relegados a la condición más que de seres humanos de cosas, ellos mismos no tenían inconveniente en decir que formaban parte de las Fuerzas Conjuntas del Uruguay, actuando como estaban en dependencias de la policía de la Provincia de Buenos Aires.

Cuando dejamos las dependencias policiales y fuimos trasladados, los hombres a la cárcel de Sierra Chica a 300 kilómetros de la Capital y las mujeres a la cárcel de Olmos cerca de La Plata, no terminó allí el peligro ni la amenaza de caer nuevamente en manos de las Fuerzas Conjuntas.

Efectivamente, y esto lo quiero denunciar muy expresamente, las Fuerzas Conjuntas volvieron a reinterrogar al grupo de detenidas en dependencias de la cárcel de Olmos. Las autoridades nunca se hicieron responsables y negaron esta participación de las Fuerzas Conjuntas dentro de un Penal argentino.

Tal como decía antes, la coordinación represiva no es un hecho aislado que se da entre Uruguay y Argentina sino que también se da con los gobiernos de Brasil, Paraguay, Bolivia y Chile. Esta coordinación represiva se ha manifestado además, de otras formas. La veintena de compañeros que están todavía prisioneros tienen pendiente una amenaza de repatriación y esto es muy importante que la opinión pública internacional lo recoja. Si por el decreto de expulsión firmado por el Gobierno argentino esos compañeros, una vez terminadas sus cuentas con la justicia argentina, fueran devueltos al puesto fronterizo más cercano entre Argentina y Uruguay es muy probable que corran la suerte de miles de compañeros torturados en el Uruguay o de los que han muerto incluso en torturas o han desaparecido.

HECTOR GRIMON

Mi historia personal no puede desligarse de la historia del Uruguay, una es consecuencia de la otra. La ingerencia del Pentágono Norteamericano en las fuerzas de la represión en el Uruguay podía advertirse hacia 1968 en la organización, el adoctrinamiento en la ideología de los insurgentes, el entrenamiento y pertrechamiento de la Policía y el Ejército, en las becas de funcionarios policiales a la academia internacional de Washington donde son adoctrinados como agentes del imperio norteamericano. En las varias detenciones que sufrí durante 1969 los interrogatorios fueron haciéndose cada vez más profundos, tendientes a sondear en lo ideológico de modo más preciso dentro de la conciencia del militante. Y así también cambió el número de funcionarios que participaban en los interrogatorios.

Ya en abril de 1972 la situación se hacía más difícil debido al notorio y creciente descontento popular. Es por ello que el Ejército irrumpe violentamente en la vida política del país. Cualquiera sesión de interrogatorios, en los meses de abril del 72 en adelante, tenía como trámite previo una sesión de tortura, no importaba que después fuera imposible descubrir en el detenido la más leve sospecha de oposición al gobierno. La tortura psicológica, la tortura física, las preguntas sutiles en el interrogatorio, todo ello estaba preparado de antemano con minuciosidad científica.



Es muy importante entonces, que se alcance nuestra voz para detener el propósito del gobierno argentino a pedido del gobierno uruguayo de devolver estos detenidos al Uruguay. Yo quisiera en este momento rescatar del grupo de detenidos el nombre de algunas importantes personalidades que se encuentran entre ellos, fundamentalmente el nombre de Emilia Carlevaro de Rocco, brillante estudiante de Medicina perteneciente a una familia de estudiosos del Uruguay y comprometida con la lucha del pueblo uruguayo; y el nombre de Andres Cuitelli, un prestigioso líder político de la izquierda uruguayo, reconocido además fuera de fronteras, por sus posiciones ante la Liga de los Derechos Humanos en Suiza, además en Suecia y otros países europeos.

En julio del 72 fui detenido por las Fuerzas Conjuntas junto con mi familia. Debido a mi estado de salud, pérdida total del habla provocada por los choques eléctricos y la inmersión prolongada, a la semana de mi detención debí ser trasladado al hospital militar donde estuve por espacio de un mes. En ese Hospital Militar los detenidos son atendidos por médicos militares -- que los acondicionan lo más rápidamente posible para continuar con la tortura y los interrogatorios.

El 6 de noviembre de 1972, me condujeron al establecimiento militar de reclusión No. 1, Penal de Libertad, nombre como se ve por demás paradójico. Allí me encerraron en una celda de aislamiento total y me dieron trato inhumano con el fin de quebrarme psicológicamente. Todo el Penal, desde su estructura física hasta el funcionamiento, es copia fiel de lo que conocemos de las cárceles de Viet Nam. El funcionamiento interno totalmente despersonalizado es el arma que utilizan para destruir

nuestra mente, nuestras ideas, nuestra integridad moral para sobrellevar la prisión. En ese campo de concentración se encuentran hoy miles de uruguayos a los que se suman los otros tantos que están en cuarteles. Decenas de ellos están enfermos de tuberculosis, trastornos psíquicos agudos, lepra, sin que reciban la más mínima atención médica. La recuperación de los enfermos, como fue en mi caso, queda librada a la fortaleza física y a la tenacidad moral de cada uno.

En el Penal de Libertad estuve hasta el 19 de julio de 1974, fecha en que se me concedió la libertad condicional. La libertad condicional obliga a presentarse a la unidad militar más próxima al domicilio que vive el liberado para firmar. En cada oportunidad que me presentaba se repetían los interrogatorios. Por lo demás las Fuerzas Conjuntas se presentaban en nuestros lugares de trabajo con el fin de intimidar a los patrones advirtiéndoles que dichos obreros son sediciosos, manera sutil de provocar el despido.

La seguridad personal, las posibilidades de trabajar, se habían agotado para mí en mi patria. Decidí entonces irme a trabajar a la Argentina y llevar conmigo a mi hijita de 3 años. Para impedirme esto último un oficial del Ejército me retuvo los documentos de la niña. Además el gobierno de la Argentina me negó la radicación en ese país y las fuerzas represivas uruguayas y argentinas hacían igualmente peligrosa mi permanencia allí, por lo tanto debí viajar a Europa y conseguir refugio en Suecia.



LOUIS ROUVE

Voy a referirme sobre todo a los hechos que acaecen en octubre y noviembre de 1975 y que han sido muy poco conocidos en Francia y Europa. Se trata, primero, de la prohibición de una declaración de los Obispos uruguayos sobre la situación nacional, y después de un violento ataque a Monseñor Partelli, Arzobispo de Montevideo.

Quiero sobre todo insistir en el hecho de que eso se da después de más de un año y medio de silencio total de la Iglesia uruguaya sobre la situación del país y después de la permanencia del funcionamiento de casi 300 grupos de reflexión católicos, donde van católicos y no católicos, en Montevideo, lo que molesta mucho al Gobierno y, por supuesto, a las fuerzas de represión.

Es de alguna manera el único lugar donde todavía se puede reunir la gente. Entonces, cuando la Conferencia Episcopal en octubre del 75 publicó un texto donde enjuiciaba en forma muy delicada la situación uruguaya, el Gobierno y las Fuerzas Conjuntas prohibieron la difusión en las Iglesias de esa carta pastoral. Analizando el texto de la misma que tengo acá me parece que hay dos razones fundamentales: Primero, se declara que no se puede tener razones de sospechar la lealtad de la Iglesia. Eso apunta a los ataques de la gente de derecha que acusa a la Iglesia de marxismo. Acto seguido piden amnistía, la más amplia posible. Y eso ya va en contra de la política de represión que venimos denunciando.

Más allá de eso, la Iglesia reivindica su libertad. Hay por ejemplo expresiones como ésta: «La Iglesia no recibe su libertad de los hombres». «Los Obispos tienen por derecho ejercer la autoridad en nombre propio. También su autoridad es exclusiva dentro de la Iglesia». «No se permite a los cristianos apelar a tribunales externos de la Iglesia para dirimir problemas dentro de la Iglesia.» Se pide que cuando hay dificultades las autoridades militares tengan que informar a las autoridades eclesiales para resolver los problemas. Se plantea también «que

la Iglesia tiene derecho de utilizar libremente los medios que tiene». Entonces si, defensa de los derechos humanos, entonces ese conjunto de reivindicaciones está contra la política que se está dando en el Uruguay. Se levantan banderas que siempre se han tomado por parte de los sindicatos. Se las levanta, yo insisto, no en términos muy fuertes, sino nada más que para la Iglesia, pero basta esto, dentro del contexto uruguayo, para que alcance la mayor resonancia.

En segundo lugar, después de un mes de este acontecimiento aparece orquestada una campaña muy fuerte contra Monseñor Partelli. Ya en 1974 se había intentado por parte del Gobierno pedir la remoción de Monseñor Partelli con gestiones acá en Roma que no prosperaron. Entonces en noviembre del 75, Mons. Partelli quiere cambiar un sacerdote muy conocido como hombre de derecha y reaccionario, quiere cambiarlo de parroquia, y entonces la prensa controlada por el Gobierno y las Fuerzas Conjuntas levanta durante varios días una campaña elogiando al Padre Sghirla. Se convoca a una misa en la Iglesia de dicho padre donde el mismo elogia al Gobierno. «Que Dios bendiga a Bordaberry» dice «porque los demás no saben lo que hacen». A partir de eso es un verdadero acto político de apoyo. La jerarquía publica un comunicado denunciando los hechos como provocación.

Posteriormente hay otro hecho importante y es que en el Consejo de Estado (que es lo que reemplaza al Parlamento uruguayo) un consejero hace una intervención diciendo: «Si el marxismo sigue vigente dentro de la Iglesia el Estado tiene el derecho a intervenir porque eso poco a poco va representando un peligro...»

(Hay una falla en la grabación)

El Sr. Abraham, ex-subsecretario del Ministerio del Interior y ex-Interventor en la Facultad de Derecho, representa ahora al Gobierno uruguayo ante el Vaticano para gestionar, no únicamente esto sino que, entre sus cometidos está el de gestionar la eliminación de Mons. Partelli y también de Mons. Mendiara, Obispo de Salto. Esto no se logró pero yo creo que es preciso ver que la eliminación de Mons. Partelli sería una victoria muy grande para las fuerzas de la represión en el Uruguay y es necesario hacer conocer estos hechos.

Pregunta: Cual es la posición de las Iglesias protestantes?

Había dos tipos de posiciones. La Iglesia protestante tenía una corriente muy fuerte progresista que se llamaba L-SAL que fue objeto de toda clase de represiones tales como atentados con bombas en la Iglesia, destrucción de la librería, persecución de sus líderes más conocidos tales como Emilio Castro y Julio de Santa Ana. Entonces, dentro del Uruguay esa corriente no obstante tener todavía miembros, no se expresa. Después también estaban los grupos más minoritarios que tenían una posición mucho más limitada del culto y de no enfrentamiento con el poder. Pero incluso sobre ellos también cayó la represión. Se cerró, por ejemplo, el periódico de la comunidad valdense, que si bien no sustentaba posiciones muy de izquierda, se le cerró por relaciones e influencias exteriores que podía tener.



Pregunta: Se ha denunciado últimamente una ola de represión en el Uruguay, a que lo atribuyen ustedes?

Contesta Hugo Cores: Nosotros entendemos que el acrecentamiento de la ola represiva a partir de octubre del 75 es expresión de la debilidad que en el plano interno experimenta la dictadura.

A partir de la gran huelga general de resistencia que se desarrolló en el año 1973 enfrentando al golpe cívico-militar la dictadura ha intentado, de todas formas, quebrar al movimiento popular. Intentó así la formación de sindicatos amarillos simultáneamente a la represión de toda resistencia popular. A más de dos años de opresión, la dictadura no ha conseguido sus objetivos y hoy se encuentra aislada del pueblo y odiada por el pueblo.

Recién el compañero Luois hacía referencia a la labor diplomática del Gobierno uruguayo frente al Vaticano con la intención de remover figuras eclesíásticas cuya presencia en la jerarquía resulta molesta a la dictadura. Esta no es sino una de las muchas medidas que el gobierno uruguayo intenta en el exterior a través de sus vías diplomáticas y militares. En las sombras, como es habitual en este tipo de trabajo, se han ido cerrando puertas para la emigración económica en la Argentina, se han ido cerrando puertas para los emigrados políticos en Europa; aparecen las dificultades para conseguir residencia, aparecen las expulsiones y aparece el hecho que a los refugiados políticos no se les reconoce su calidad de tal. Hay cientos de compañeros con amenaza de expulsión en la Argentina. Los hay en Europa e incluso en Italia donde se están concretando expulsiones de perseguidos políticos de la dictadura uruguayo.

Esta política agresiva en el exterior está relacionada con su debilidad interior, con su fracaso para imponer la paz de los cementerios en el Uruguay. Esta también relacionada con su desastrosa política económica que ha conducido al país a la bancarrota y a un gravísimo endeudamiento externo, a un estado de frustración frente al imperio o frente a las poderosas burguesías sub-imperialistas del cono sur. Como en definitiva lo único que puede legitimarlos es la eficiencia de su aparato represivo, es su capacidad para domesticar a la clase obrera y eso aún no lo han conseguido, las nuevas oleadas represivas responden a eso.

Pregunta: Quisiera preguntar si hay alguna resistencia en el Uruguay actualmente.

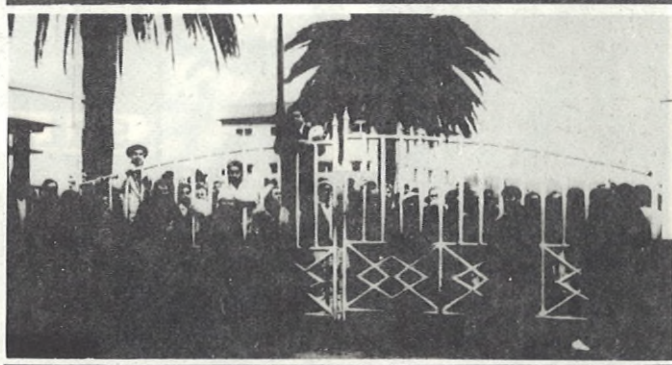
Pensamos que con respecto a la resistencia que tiene lugar hoy en nuestra patria es necesario no conformarnos con una mirada superficial. Con una mirada superficial veríamos que hay una cantidad de cosas que en otros países son expresión de resistencia tales como manifestaciones públicas de masas, huelgas generales, paros prolongados, mitines, prensa pública, etc. que en el Uruguay hoy no se pueden realizar. Toda esa actividad esta severamente reprimida. Sin embargo, hay otra resistencia subterránea, tenaz, sacrificada, cuyo eje fundamental es la clase obrera y sus organizaciones que en nuestro país tienen más de 80 años de organización y lucha, más de 80 años de pelea clasista, y es esa clase obrera que, desde las fábricas, desde los principales centros industriales, se ha reorganizado una y otra vez defendiendo y reestructurando sus sindicatos, ejerciendo la solidaridad con los compañeros presos y despedidos y luchando constantemente en defensa del salario, de la fuente de trabajo, enfrentando los atropellos dentro de la fábrica y haciendo por todas esas infinitas vías un desgaste constante de la dictadura. Ha sido la clase obrera y sus organizaciones y su fuerte sentimiento clasista las que dieron por tierra los esfuerzos del Gobierno por formar un sindicalismo de «guampudos y alcahutes» como bien denunciara un viejo sindicalista en agosto de 1973.

Pero no es solo la clase obrera. Es también la resistencia de los estudiantes con sus acciones de propaganda constantes y sus asambleas como las realizadas en octubre y noviembre en la Facultad de Medicina y otros centros universitarios mostrando el mantenimiento de una situación de impotencia de la dictadura de ponerle riendas a la juventud estudiantil, forjada en largos años de lucha junto al movimiento obrero.

En cierta medida la resistencia en nuestro país se expresa también muy a menudo por la negativa. Negativa de los trabajadores a «colaborar» o a ser encuadrados en sindicatos amarillos, negativa de la población a participar en los actos públicos y en los fastuosos desfiles militares. Basta ver las fotos de los diarios oficialistas, que son en ese sentido, un testimonio involuntario de la frialdad y el vacío, de la histeria y el miedo, de la arrogancia y el despilfarro que caracterizan las ceremonias oficiales. Siempre el mismo espectáculo. Un estrado lleno de uniformes militares con la figura decorativa de un solo civil. Frente al estrado, más uniformes y después, el vacío... No se ve pueblo en ninguna celebración pública.

A pesar de los esfuerzos enormes que la dictadura dedica para crearse un respaldo de masas, este respaldo se le ha negado sistemáticamente en todos los terrenos. Por el contrario, se ha desarrollado constantemente la labor, a menudo secreta, de apoyo económico a la familia del militante preso o perseguido, la colecta para el sindicalista que quedó en las «distas negras» por su militancia. Y esta red de solidaridad y apoyo se extiende gremio por gremio. A veces es golpeada y se detiene a los responsables a los que la justicia militar acusa de «asistencia a la asociación para delinquir». Pero al cabo del tiempo la red se reanuda y las manos solidarias se vuelven a estrechar.

Para nosotros resistencia es también la actitud de los que dentro de las cárceles han sabido mantener, pese al tormento y la prepotencia, su integridad moral y su dignidad de luchadores.

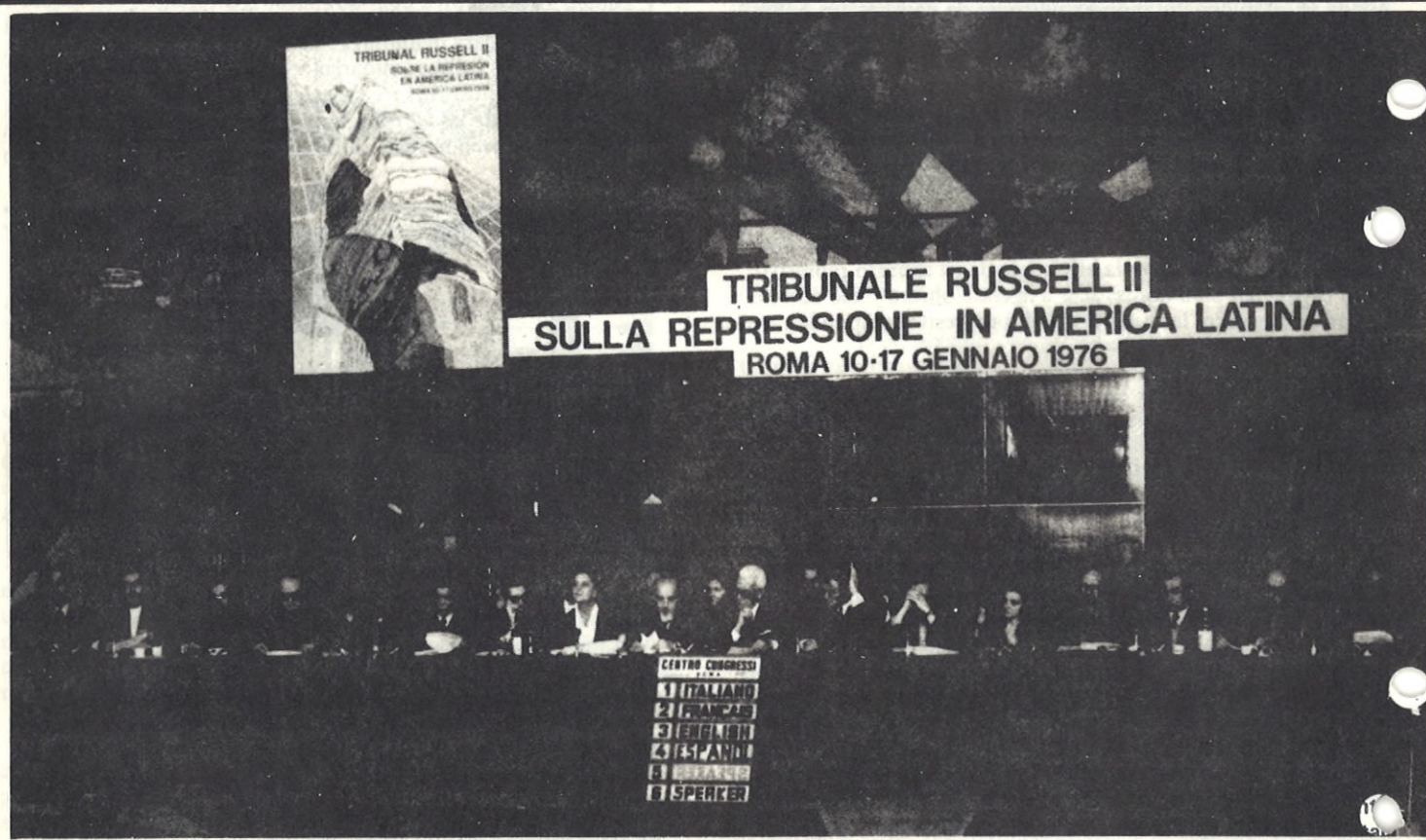


Y es también la otra labor, la de los que salen con riesgo de su vida a pintar en los muros «Abajo la dictadura!» o «Libertad para los presos». O los que hacen circular de mano en mano el volante clandestino del sindicato o de las organizaciones políticas. Y es, en fin, el conjunto de la actividad obstinada y tesonera de todos los que, en una tarea u otra, preparan y trabajan desde ahora por la derrota de la dictadura y la victoria del pueblo.

Antes de finalizar queremos denunciar la detención en estos últimos días en Punta del Este del ex-candidato a la presidencia de la República por el FA, General Liber Seregni. Su detención ha suscitado en el interior y en el exterior una nueva ola de indignación y se han sumado los pronunciamientos tales como los que han hecho público las organizaciones Demo-Cristianas y que a nuestro juicio debemos hacer todos los esfuerzos por generalizar a nivel mundial.

Para terminar queremos hacer una exhortación muy breve a los señores periodistas. Los uruguayos en el exilio estamos tratando de aunar nuestras fuerzas para aislar a la dictadura y apoyar la reorganización que se desarrolla en el interior. En ese esfuerzo participamos conjuntamente militantes de las diversas organizaciones políticas que hoy se oponen a la dictadura. En esa dirección de trabajo numerosos grupos de orientales se han ido organizando en los distintos países. Pedimos a la prensa que ha concurrido a esta conferencia su apoyo para la labor de los comités que trabajan en los distintos países de Europa.

1976 AÑO DE LUCHA POR EL AISLAMIENTO INTERNACIONAL DE LA DICTADURA



edicion
del CDPPU paris.
76 rue de tehatre 75015